

Economía, justicia y solidaridad

El Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) ha organizado un encuentro en Lima (Perú) del 10 al 12 de mayo, en el que han participado representantes de la Pastoral Social-Cáritas procedentes de 19 países de América Latina y del Caribe. El objetivo: "pensar otra manera de entender y hacer economía, desde la justicia y la equidad, para que el bien común se haga realidad en nuestros pueblos". Te ofrecemos un extracto y te invitamos a conocer el texto completo en www.celam.org.

"Constatamos que las recientes crisis energética, financiera, económica, humanitaria, de cambio climático y alimentaria, están afectando gravemente la calidad de vida de poblaciones enteras, sumergiendo a millones de personas en la pobreza, excluyéndolas de todo beneficio para una vida plena. Entre los más serios efectos de estas crisis están su impacto en la realidad que viven los trabajadores (pérdida de empleo, cantidad y calidad), su vulnerabilidad social y la reducción de posibilidades de gasto público social de los gobiernos y cooperación externa, con limitadas válvulas de escape (empleo informal, migraciones, etc.).

Todo esto indica que la economía implementada desde un proceso globalizador no ha dado los resultados esperados, porque la globalización, asumiendo sólo la dimensión económica, "no es capaz de interpretar y reaccionar en función de los valores objetivos que se encuentran más allá del mercado y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aun de aquellos que viven al margen del propio mercado" (DA 61). (...) Frente a este tipo de globalización se necesitan nuevas alternativas que vayan encaminadas a "promover una globalización diferente, que este marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos" (DA 64).

En el hoy de América Latina y El Caribe, una de las acciones necesarias es revertir en primera instancia los efectos del actual modelo económico que rige en nuestros países, y en segunda instancia, el cambio de dicho modelo. (...) En esta dinámica constatamos importantes oportunidades: la toma de conciencia de los pueblos de ser actores de cambio, el incremento de relaciones económicas solidarias desde las comunidades y para las comunidades, el trabajo en redes sociales y económicas alternativas, el surgimiento de nuevos liderazgos sociales, experiencias de diálogo y consenso para superar los conflictos, la presencia de "minorías proféticas" que vienen impulsando formas de economía solidaria, comercio justo y finanzas populares.

Todo ello refleja el gran esfuerzo de las comunidades por ampliar los procesos democráticos participativos, el mayor aprovechamiento de los medios de comunicación, teniendo siempre como centro a la persona humana y el cuidado de los ambientes y de la ecología, desde el desarrollo de capacidades de la gente, buscando condiciones de sostenibilidad y sustentabilidad a largo plazo a través de emprendimientos a nivel "micro" que se van proyectando a lo regional y nacional. Asimismo, pese a la diversidad de tendencias, algunos gobiernos de la región han creado entornos favorables para los avances de la economía solidaria, el comercio justo y las finanzas populares entre otros, que necesitan ser permanentes y crecientes.

Desde el ámbito eclesial, para lograr el desarrollo de estas experiencias y su impacto en nuestras sociedades, se requiere crear una visión compartida de futuro en la perspectiva de la construcción del Reino de Dios. (...) La Iglesia misma "necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del continente" (DA 362).

(...) Desde nuestra identidad de discípulos misioneros de Jesucristo somos



conscientes de la ineludible responsabilidad de hacer presente la Buena Nueva de Dios en el mundo de la economía; en esta misión identificamos como urgentes los siguientes desafíos:

Animar una auténtica espiritualidad cristiana, inspirada en el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios que asume nuestra condición para llevar la vida a su plenitud.

Crear un pensamiento económico alternativo, cuya racionalidad tenga como base la justicia, el bien común y la equidad, haciendo énfasis en la ética de los procesos económicos y la gratuidad, para que todas las personas tengan vida y vida en abundancia (cf Jn 10,10).

Abrir la economía a la transdisciplinariedad, de manera que se valore al ser humano en su integralidad, en armonía con la totalidad de la creación.

Valorar los esfuerzos en la promoción de alternativas económicas, tales como la economía solidaria, el comercio justo, las finanzas populares entre otros, animados por relaciones de colaboración solidaria, inspirados en los valores del Evangelio que ubiquen al ser humano como sujeto y finalidad de toda actividad económica.

Promover la incidencia con los gobiernos locales y nacionales para generar políticas públicas que favorezcan el desarrollo de una economía alternativa justa y solidaria.

Testimoniar con nuestras obras la verdad del Evangelio como camino de auténtica liberación en Jesucristo, que nos abre a la vida de comunión y gratuidad de la familia humana en la dinámica del amor en la verdad.

Impulsar procesos de renovación de la Pastoral Social–Cáritas para que, atenta a los signos de los tiempos, en fidelidad a su Maestro y animada por el Espíritu de Dios, reafirme su acción evangelizadora como proceso de dignificación de las personas, especialmente de los más pobres.

Tomar conciencia del valor e importancia de las experiencias de cambio en el modo de entender y vivir la economía que, aunque pequeñas, se abren paso entre las grietas de la resquebrajada sociedad como signos de esperanza y de vida.

Buscamos ser una Iglesia de la vida, del testimonio, que camine con el pueblo y haga suyos “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren” (GS 1). Este caminar supone abrir mayores espacios al laicado para que asuma su misión en el mundo de la economía y de la política; especialmente a las mujeres y a los jóvenes, que de forma creativa vienen descubriendo nuevos modos de vivir la solidaridad y la gratuidad en la economía”.

Uniendo voces, revista Presencia n° 16, junio 2010